



*Impacto del clima escolar en la motivación y el aprendizaje del alumnado en Ecuador*

*Impact of school climate on student motivation and learning in Ecuador*

*Impacto do clima escolar na motivação e aprendizagem dos alunos no Equador*

Leidy Judith Miño-Parco <sup>I</sup>

[Judith.mino@educacion.gob.ec](mailto:Judith.mino@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0004-9840-2741>

Jeaneth Albán-Grefa <sup>II</sup>

[jeaneth.alban@educacion.gob.ec](mailto:jeaneth.alban@educacion.gob.ec)  
<https://orcid.org/0009-0005-5575-0663>

Flora Johanna Castelo-González <sup>III</sup>

[yuli\\_castelo@outlook.com](mailto:yuli_castelo@outlook.com)  
<https://orcid.org/0009-0005-5213-9703>

Sonia Patricia Condoy-Valarezo <sup>IV</sup>

[soniacv1681@hotmail.com](mailto:soniacv1681@hotmail.com)  
<https://orcid.org/0009-0002-1158-3988>

**Correspondencia:** [Judith.mino@educacion.gob.ec](mailto:Judith.mino@educacion.gob.ec)

Ciencias de la Educación  
Artículo de Investigación

\* **Recibido:** 11 de marzo de 2025 \* **Aceptado:** 20 de abril de 2025 \* **Publicado:** 26 de mayo de 2025

- I. Unidad Educativa Municipio de Loreto, Ecuador.
- II. Unidad Educativa Fiscomisional "Juan Pablo II", Ecuador.
- III. Unidad Educativa Municipio de Loreto, Ecuador.
- IV. Unidad Educativa Municipio de Loreto, Ecuador.

## Resumen

Esta revisión bibliográfica analiza el impacto del clima escolar en la motivación y el aprendizaje del alumnado en Ecuador, abarcando todos los niveles educativos. Se recopilaron y sintetizaron 20 estudios publicados entre 2019 y 2025 en español, procedentes de revistas académicas, tesis e informes oficiales. Los resultados evidencian que un clima escolar positivo —caracterizado por relaciones de respeto, apoyo emocional, inclusión y participación— favorece significativamente tanto la motivación intrínseca como extrínseca de los estudiantes, lo cual se traduce en un mejor rendimiento académico. Asimismo, se identificaron diferencias por nivel educativo en cuanto a la forma en que el clima escolar incide en los logros de aprendizaje. La discusión destaca la importancia de implementar políticas institucionales que fortalezcan la convivencia escolar, capaciten a los docentes en gestión del aula y promuevan metodologías motivadoras. Se concluye que el clima escolar es un factor clave para el desarrollo integral del alumnado y la calidad educativa en el contexto ecuatoriano.

**Palabras clave:** Clima escolar; motivación estudiantil; rendimiento académico; convivencia escolar; educación en Ecuador.

## Abstract

This literature review analyzes the impact of school climate on student motivation and learning in Ecuador, covering all educational levels. Twenty studies published between 2019 and 2025 in Spanish, from academic journals, theses, and official reports, were compiled and synthesized. The results show that a positive school climate—characterized by relationships of respect, emotional support, inclusion, and participation—significantly favors both intrinsic and extrinsic student motivation, which translates into better academic performance. Furthermore, differences by educational level were identified in how school climate impacts learning achievement. The discussion highlights the importance of implementing institutional policies that strengthen school coexistence, train teachers in classroom management, and promote motivational methodologies. It is concluded that school climate is a key factor for the comprehensive development of students and the quality of education in the Ecuadorian context.

**Keywords:** School climate; student motivation; academic performance; school coexistence; education in Ecuador.

## Resumo

Esta revisão de literatura analisa o impacto do clima escolar na motivação e aprendizagem dos alunos no Equador, abrangendo todos os níveis de ensino. Foram compilados e sintetizados vinte estudos publicados entre 2019 e 2025 em língua espanhola, provenientes de revistas acadêmicas, teses e relatórios oficiais. Os resultados mostram que um clima escolar positivo — caracterizado por relações de respeito, apoio emocional, inclusão e participação — melhora significativamente a motivação intrínseca e extrínseca dos alunos, o que se traduz num melhor desempenho acadêmico. Da mesma forma, foram identificadas diferenças por nível educacional na forma como o clima escolar afeta o desempenho da aprendizagem. A discussão realça a importância da implementação de políticas institucionais que fortaleçam a convivência escolar, capacitem os professores na gestão da sala de aula e promovam metodologias motivadoras. Conclui-se que o clima escolar é um fator chave para o desenvolvimento integral dos alunos e para a qualidade da educação no contexto equatoriano.

**Palavras-chave:** Clima escolar; motivação do aluno; desempenho acadêmico; convivência escolar; educação no Equador.

## Introducción

El **clima escolar** –también llamado *convivencia escolar*– se refiere al ambiente integral que se vive en una institución educativa, determinado por las relaciones interpersonales, las normas de convivencia, la participación y las condiciones que afectan el bienestar de sus miembros. Es un constructo amplio y multifacético que abarca ámbitos pedagógico-curriculares, organizativo-administrativos y socio-comunitarios de la vida escolar. Un clima escolar **positivo**, caracterizado por relaciones de respeto, apoyo y equidad, facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje, motivando tanto al docente como al estudiante a comprometerse con la educación. Por el contrario, un clima negativo con altos niveles de conflicto, violencia o *bullying* puede obstaculizar gravemente la motivación y el rendimiento académico del alumnado. De hecho, la UNESCO (2019) ha enfatizado que la conflictividad, la violencia y el acoso escolar repercuten negativamente en el desempeño escolar en contextos de todo el mundo.

En Ecuador, la importancia del clima escolar ha sido reconocida en la normativa educativa. La Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) establece que los estudiantes tienen derecho a “gozar de un ambiente favorable para el aprendizaje”, subrayando que una atmósfera escolar adecuada es

condición para una educación de calidad. El Ministerio de Educación impulsó la **Política Nacional de Convivencia Escolar** (2021) con el fin de fomentar entornos escolares seguros, inclusivos y pacíficos, orientados a prevenir la violencia y promover una cultura de paz en todas las instituciones educativas. Estas iniciativas reflejan la preocupación por el clima escolar en el país, especialmente ante problemas como el acoso entre pares y la indisciplina, que pueden minar la motivación intrínseca de los estudiantes y sus logros académicos.

Desde la perspectiva teórica, múltiples estudios internacionales han vinculado el clima escolar con la motivación estudiantil y el rendimiento. La teoría de la *autodeterminación* de Deci y Ryan postula que satisfacer necesidades de pertenencia, autonomía y competencia en el contexto escolar estimula la **motivación intrínseca** de los alumnos (Deci & Ryan, 1985, cit. en). En concordancia, investigaciones recientes exploran cómo la calidad de las relaciones entre docentes y estudiantes – uno de los ejes del clima escolar– influye tanto en la motivación intrínseca como extrínseca del alumnado, y cómo esto a su vez afecta su rendimiento académico. Un clima positivo con relaciones de apoyo y respeto mutuo tiende a fomentar mayor interés y compromiso por parte de los estudiantes. Por otro lado, ambientes escolares negativos pueden generar desmotivación, estrés y bajo desempeño. Estudios latinoamericanos han ratificado estas tendencias; por ejemplo, una revisión de literatura en la región señala que la convivencia escolar incide en la inclusión, la participación y los logros educativos, siendo clave para enfrentar problemas de violencia y exclusión (Leyton, 2020).

Dada la relevancia del tema, el objetivo de esta revisión es **analizar y sintetizar cómo el clima escolar influye en la motivación (intrínseca y extrínseca) y en el rendimiento académico** del alumnado, enfocando la discusión en evidencias provenientes de **Ecuador** en los últimos 6 años. Se realizará una revisión narrativa con estructura IMRyD, abarcando todos los niveles educativos (educación básica, bachillerato y superior), para identificar hallazgos comunes y particulares en cada contexto. Se priorizan fuentes académicas recientes en español, incluyendo artículos científicos en revistas indexadas, tesis de posgrado e informes oficiales relevantes. La pregunta central que guía esta revisión es: *¿de qué manera el clima escolar está impactando la motivación de los estudiantes (sus ganas de aprender, interés y/o incentivos) y sus resultados de aprendizaje en el contexto ecuatoriano actual?*

A continuación, se describe la metodología empleada para la búsqueda y selección de literatura, luego se presentan los resultados organizados según las relaciones encontradas entre clima,

motivación y rendimiento en distintos niveles educativos, y finalmente se discuten las implicaciones de estos hallazgos y posibles recomendaciones.

## Metodología

Se llevó a cabo una **revisión bibliográfica narrativa** siguiendo la estructura IMRyD. Para garantizar la actualidad, se delimitaron las búsquedas a **publicaciones entre 2019 y 2025** en idioma español. Se consultaron bases de datos académicas (Scielo, Redalyc, Dialnet, ERIC en español, Google Académico) y repositorios universitarios ecuatorianos, utilizando palabras clave en español como “*clima escolar*”, “*convivencia escolar*”, “*motivación intrínseca*”, “*motivación extrínseca*”, “*rendimiento académico*”, “*Ecuador*”, combinadas con filtros de fecha. También se incluyeron documentos de organismos oficiales (p. ej. Ministerio de Educación de Ecuador, UNESCO) relacionados con convivencia escolar y calidad educativa.

Se priorizaron **fuentes primarias** de carácter académico: artículos en revistas indexadas, tesis de maestría/doctorado y reportes de investigación. Como criterio de inclusión se consideró que los estudios presentaran resultados empíricos o revisiones teóricas sustantivas sobre la relación entre clima escolar y motivación y/o rendimiento del alumnado. Se puso énfasis en investigaciones realizadas en Ecuador; adicionalmente, se incluyeron algunas evidencias de otros países latinoamericanos cuando aportaron contexto o contrastes relevantes. En total, se identificaron **más de 30 fuentes** potenciales, de las cuales se seleccionaron **20 referencias** por su alta relevancia y calidad (pertinencia temática, rigor metodológico y reconocimiento académico).

En la etapa de **análisis**, se extrajeron de cada estudio los principales hallazgos relacionados con: (a) influencia del clima o ambiente escolar en la **motivación intrínseca** (p. ej. interés, disfrute de aprender, autoeficacia) y en la **motivación extrínseca** (p. ej. incentivos externos, reconocimiento, temor a sanciones) de los estudiantes; (b) influencia del clima escolar en el **rendimiento académico** o logro de aprendizajes (calificaciones, resultados en pruebas, tasas de promoción, etc.); (c) diferencias observadas según el **nivel educativo** (educación básica primaria, educación básica secundaria o bachillerato, educación superior). Se llevó a cabo una síntesis integradora, agrupando resultados convergentes y destacando puntos discordantes o vacíos de investigación. Esta síntesis se organiza en la sección de Resultados en función de los ejes temáticos mencionados, seguida de una Discusión donde se interpretan los hallazgos a la luz del contexto ecuatoriano y latinoamericano, y se plantean recomendaciones.

Cabe señalar que, al ser una revisión narrativa, no se aplicaron los criterios estrictos de meta-análisis cuantitativo; sin embargo, se siguieron pautas de rigor académico (como las recomendaciones PRISMA para revisión de literatura) para asegurar una cobertura exhaustiva y balanceada de las evidencias recientes. Todas las fuentes consultadas se citan según norma APA 7ª edición, con citas integradas en el texto y una lista de referencias completas al final del documento.

## Resultados

### Clima escolar y motivación del alumnado

**Motivación intrínseca y clima positivo:** La evidencia revisada coincide en que un clima escolar positivo tiende a potenciar la **motivación intrínseca** de los estudiantes. Cuando predomina un ambiente de apoyo, confianza y **pertenencia**, los alumnos muestran más interés por aprender por sí mismos y disfrutan el proceso educativo. En un estudio realizado en una escuela de la provincia de Bolívar (Ecuador) con estudiantes de 6.º de Educación General Básica, Chisag-Guaman et al. (2023) implementaron una estrategia de mejora del clima escolar (en modalidad virtual) y observaron que los niños del grupo experimental desarrollaron **mayor agrado y satisfacción** con su escuela en comparación con el grupo control. Este clima **más motivador** se reflejó en un aumento significativo de su rendimiento en todas las asignaturas, pero también en actitudes más positivas hacia el aprendizaje. De forma similar, un estudio con universitarios ecuatorianos halló que fomentar la participación activa y la autonomía (elementos asociados a un buen clima de aula) incrementó la motivación intrínseca, lo cual a su vez mejoró la comprensión y el compromiso de los estudiantes con sus estudios. En dicha revisión (Cortez Chagray & Alchundia Mendoza, 2024), que recopiló investigaciones empíricas, se concluye que la motivación intrínseca –caracterizada por el interés propio y la autorregulación– ejerce una influencia significativa en el rendimiento académico, y que **entornos educativos** enriquecedores son fundamentales para nutrir ese interés interno. Esto sugiere que aspectos del clima como la **calidad de las interacciones profesor-alumno**, la participación activa en clase y un ambiente seguro para opinar y equivocarse contribuyen a que el estudiante se sienta más motivado internamente.

Adicionalmente, otros autores han destacado la relación del clima escolar con componentes socioemocionales que alimentan la motivación intrínseca. Guzmán-Pozo et al. (2024) encontraron en adolescentes que un clima escolar favorable, junto con una alta inteligencia emocional, se asocia

con mayor **bienestar subjetivo** y menos síntomas emocionales negativos, factores que pueden traducirse en estudiantes más entusiasmados y enfocados en sus metas. En la misma línea, **sentirse parte de una comunidad escolar cohesionada** influye positivamente en la autoestima académica y las expectativas de logro. Un trabajo costarricense reportó que los alumnos con mejor percepción del clima escolar mostraban también mayor **satisfacción con la vida** y niveles más altos de *empatía* hacia sus compañeros, lo cual indica un entorno empático que refuerza motivaciones intrínsecas como la curiosidad y la colaboración (Alvarado Calderón, 2022).

**Motivación extrínseca y clima escolar:** Si bien la motivación intrínseca es ideal para un aprendizaje profundo, la **motivación extrínseca** (impulsada por recompensas externas, calificaciones, reconocimientos o evitar sanciones) también se ve influida por el clima escolar. Un clima organizacional claro y justo –con normas bien definidas y expectativas altas pero realistas– puede orientar positivamente la motivación extrínseca. Por ejemplo, en contextos de **educación a distancia** durante la pandemia, la presencia de incentivos externos y retroalimentación frecuente desde la institución ayudó a mantener la persistencia de los alumnos, compensando en parte la ausencia del contacto presencial (Cortez Chagray & Alchundia, 2024). Estos autores señalan que la motivación extrínseca resulta especialmente **relevante para sostener el compromiso** en modalidades virtuales, siempre que el clima virtual provea apoyo técnico y reconocimiento oportuno de los logros. De hecho, sus hallazgos sugieren que el éxito académico depende de un **equilibrio** entre motivación intrínseca y extrínseca, y **resaltan la importancia de crear entornos que fomenten tanto el interés interno del estudiante como el apoyo externo** a sus esfuerzos.

Por otro lado, un clima negativo puede canalizar la motivación extrínseca de forma contraproducente, llevando a que el estudiante actúe movido solo por temor al castigo o presión social, en detrimento de su interés genuino. En entornos percibidos como agresivos o injustos, algunos alumnos desarrollan motivación extrínseca defensiva (por ejemplo, **evitar sanciones** o el ridículo frente a sus pares) que no necesariamente mejora su rendimiento. En un estudio cualitativo sobre jóvenes de bachillerato en Guayaquil, se observó que la **dinámica de conflicto y violencia escolar** generaba en algunos estudiantes actitudes de rechazo a la escuela, afectando su involucramiento en las clases (Franco, Carrión, Luque & Gutiérrez, 2016). Si bien ese estudio es previo a 2019, coincide con investigaciones más recientes en señalar que el *bullying* y la inseguridad escolar merman la motivación: por ejemplo, Franco, Osorio y Cervantes (2019) reportan que en estudiantes universitarios la presencia de **acoso escolar** se correlaciona con menor

bienestar psicológico y puede contribuir a un rendimiento académico inferior. La motivación extrínseca en un entorno así puede volcarse a “solo sobrevivir” al ciclo escolar, en vez de sobresalir. En síntesis, el clima escolar influye en ambas formas de motivación. Un clima **positivo** tiende a potenciar la motivación intrínseca (amor por el aprendizaje) y alinear la motivación extrínseca hacia metas constructivas (reconocimiento sano, estímulo al esfuerzo). Por el contrario, un clima **negativo** puede apagar la motivación interna y distorsionar la externa, llevándola a enfocarse en recompensas superficiales o en evitar consecuencias negativas. Diversos estudios en Ecuador respaldan esto: docentes que **fomentan un clima de aula motivador** (con metodologías participativas, buen trato y entusiasmo) logran estudiantes más involucrados y con mejor actitud hacia el estudio, en comparación con aquellos en aulas tensas o apáticas.

### **Clima escolar y rendimiento académico**

La investigación reciente en Ecuador muestra un consenso en que un **buen clima escolar favorece el rendimiento académico**, aunque la magnitud y forma de esa influencia pueden variar según el contexto y nivel educativo. En términos generales, las escuelas con climas positivos suelen reportar **mejores promedios de calificaciones y menores índices de fracaso escolar**, atribuido a que los estudiantes aprenden en un entorno propicio que les permite concentrarse y perseverar en sus tareas. Por ejemplo, una revisión sistemática de estudios (Castro Michuy, 2025) concluye que un clima escolar positivo no solo promueve relaciones interpersonales saludables, sino que **genera un desarrollo de las habilidades académicas** de los estudiantes al estimular su participación y motivación. Este análisis, que abarcó investigaciones entre 2010 y 2024, evidenció consistentemente que las instituciones con ambientes inclusivos, seguros y estimulantes presentan estudiantes con *mejor desempeño académico y socioemocional* en comparación con aquellas con ambientes conflictivos.

**Educación básica (primaria):** En los primeros niveles educativos, el clima escolar suele reflejarse en el **clima de aula** instaurado por el docente y las interacciones entre niños. Un estudio quasi-experimental en una escuela primaria de Guaranda demostró que intervenciones para mejorar el clima (ej. uso de tecnologías educativas interactivas y actividades colaborativas) tuvieron un impacto significativo en los logros académicos de los alumnos de 6.º grado. Chisag-Guaman et al. (2023) registraron incrementos estadísticamente significativos en las calificaciones de Matemática, Lengua y otras áreas en el grupo de estudiantes expuestos a un clima de aprendizaje más **participativo y amigable**, en comparación con el grupo control tradicional. Este resultado



cuantitativo confirma la relación positiva entre clima y rendimiento a temprana edad. Adicionalmente, se observó que los niños en el grupo con mejor clima **mostraban menos ansiedad** y mayor disposición a preguntar y resolver dudas, lo cual incidió en una comprensión más profunda de los contenidos (Chisag-Guaman et al., 2023). Por otra parte, en estudios extranjeros con alumnado de primaria se ha hallado que climas caracterizados por **orden, apoyo docente y ausencia de acoso** predicen un mejor rendimiento en pruebas estandarizadas de lectura y matemáticas (Wang et al., 2020, cit. en Castro Michuy, 2025). Aunque en esta revisión nos centramos en Ecuador, vale mencionar que los hallazgos locales se alinean con la evidencia global: en Costa Rica, por ejemplo, escuelas con clima satisfactorio presentan alumnos con mayores puntajes y también más felices (Alvarado, 2022), sugiriendo que el desempeño académico y el bienestar van de la mano cuando el entorno escolar es favorable.

**Educación secundaria (bachillerato):** Durante la adolescencia, el clima escolar cobra matices particulares, pues los **pares** adquieren mayor influencia y la búsqueda de autonomía se acentúa. En este nivel se han llevado a cabo varias investigaciones en Ecuador. Bustamante Neira y Cabrera Berrezueta (2022) estudiaron los **factores del bajo rendimiento académico** en estudiantes de bachillerato en Sucúa (Amazonía ecuatoriana). Su estudio transversal identificó múltiples factores personales, familiares y escolares que inciden en el desempeño; entre los factores escolares mencionan explícitamente el **clima escolar y el estrés académico** como elementos significativos que pueden influir en las bajas calificaciones. Si bien su trabajo se centró en describir la problemática, los autores recomiendan implementar **intervenciones orientadas a mejorar el clima escolar y reducir el estrés** para combatir el rezago académico en la región. Esto refuerza la noción de que un clima negativo (por ejemplo, con exceso de tensiones, malas relaciones o falta de apoyo) es un factor de riesgo para el rendimiento. De hecho, estudios en otros países indican que climas escolares adversos pueden duplicar la probabilidad de *bajo rendimiento y deserción escolar* (Carmona, Castellón & Gutiérrez, 2020), al crear un entorno poco propicio para el aprendizaje. Carmona et al. (2020) encontraron que, en entornos con alto nivel de conflictos escolares, además de rendimiento deficiente, aumentaban las tasas de **abandono escolar**, evidenciando el impacto profundo que la convivencia hostil puede tener en la trayectoria académica.

No obstante, cabe señalar que no todos los componentes del clima escolar afectan de igual manera el rendimiento, y algunos estudios ecuatorianos han reportado resultados *no tan directos*. Medranda, Contreras y Obaco (2024) investigaron específicamente la **influencia de la**

**conflictividad escolar en el rendimiento académico** en estudiantes de décimo año de Educación General Básica (aproximadamente 15 años de edad) en Santo Domingo. Sorprendentemente, sus análisis estadísticos no hallaron una correlación significativa entre el nivel de conflictividad percibida en la institución y las calificaciones de los alumnos. En esa escuela, pese a detectarse un **nivel medio de conflictividad** (convivencia con frecuentes fricciones), el rendimiento promedio de los estudiantes se mantuvo bajo, pero no se pudo establecer una relación lineal entre ambas variables. Los autores concluyen que la conflictividad escolar *por sí sola* no incidió directamente en las notas; sin embargo, advierten que conflictos no resueltos tienden a **repercutir en el desempeño** a largo plazo si escalan o persisten. Esta aparente contradicción sugiere que la relación clima-rendimiento puede estar mediada por otros factores (como la gestión de conflictos, el apoyo pedagógico extra, o características individuales de resiliencia de los estudiantes). Es posible que, en entornos con conflictividad moderada, algunos docentes y alumnos desarrollen **estrategias de afrontamiento** (p. ej. mediación escolar, apoyo entre compañeros) que mitigan el efecto negativo en el rendimiento, al menos temporalmente. De hecho, en otro estudio ecuatoriano, Jordán, Jiménez y López (2021) destacan el rol de la **mediación escolar** y la educación en valores para manejar la violencia entre estudiantes, lo cual, aunque no medido en notas, probablemente contribuye a un clima más estable y con menos interrupciones en clase.

En general, en el nivel de bachillerato se observa que las instituciones con un clima **democrático y participativo** logran mejores desempeños globales en pruebas de graduación, mientras que colegios con ambientes autoritarios o desorganizados suelen presentar índices mayores de reprobación. Además, un clima positivo en secundaria influye en indicadores indirectos de rendimiento como la **asistencia regular, la retención escolar y la motivación para continuar estudios superiores**. Un estudio regional reportó que la **percepción de justicia y apoyo del profesorado** en secundaria estaba asociada a menores tasas de deserción (Carmona et al., 2020), lo cual concuerda con la realidad ecuatoriana donde escuelas con proyectos de convivencia (tutorías, consejería estudiantil activa, etc.) muestran más estudiantes culminando con éxito su bachillerato. Por último, merece mención el papel de la **familia** en el clima escolar del adolescente: investigaciones en zonas rurales de Ecuador evidencian que cuando hay una estrecha relación familia-escuela (un “clima escolar familiar” positivo), los resultados académicos tienden a mejorar, incluso en contextos socioeconómicos difíciles (Pérez Salas et al., 2022). En comunidades rurales, el apoyo parental y la participación de los padres en la vida escolar contribuyen a un entorno más

estable para el alumno, reforzando hábitos de estudio y actitud positiva hacia la escuela, lo cual se refleja en su rendimiento.

**Educación superior (universidad):** En el nivel universitario, el concepto de clima escolar suele traducirse en *clima institucional* o *clima de aula universitaria*, enfocado en la calidad de la vida académica, las relaciones entre estudiantes y docentes, y el sentido de pertenencia a la comunidad universitaria. Aunque los estudiantes universitarios son adultos jóvenes más autónomos, el clima sigue desempeñando un rol en su motivación y desempeño. Varios trabajos recientes en Ecuador han investigado estos aspectos. Figueroa-Oquendo (2024) llevó a cabo un estudio cuasi-experimental con estudiantes de segundo semestre de Pedagogía en una universidad ecuatoriana, implementando estrategias de **gamificación** para estimular la motivación intrínseca. Los resultados mostraron que al aumentar la motivación intrínseca de los alumnos (mediante un clima de aula más dinámico y participativo), **mejoró significativamente su rendimiento académico** en comparación con un grupo control tradicional. Este hallazgo confirma que incluso en la educación superior, factores motivacionales ligados al clima –como la **interacción activa, la retroalimentación inmediata, el aprendizaje cooperativo**– repercuten en las calificaciones y competencias adquiridas.

Por otra parte, Cortez Chagray y Alchundia Mendoza (2024), en su revisión sobre motivación y rendimiento en la universidad ecuatoriana, subrayan que la **motivación extrínseca** también juega un papel importante en ciertos contextos: por ejemplo, en carreras a distancia o programas de estudio durante la pandemia, contar con **reconocimiento externo, incentivos y un acompañamiento cercano del tutor** mantuvo a muchos estudiantes enfocados y evitó la deserción. Sin embargo, ambos tipos de motivación dependen en buena medida de que la institución provea un clima propicio: horarios flexibles, docentes accesibles, clima de **confianza académica** y recursos de apoyo. Cuando la universidad ofrece un entorno acogedor y exigente a la vez, los estudiantes responden con mayor dedicación. Un estudio comparativo realizado por León Quinapallo, Mendoza Yépez y Gilar-Corbí (2021) analizó la **percepción de clima de aula** y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Estos autores señalan que la percepción de un clima de aula **colaborativo, con buen trato y claridad en la conducción del profesor** está asociada a mejores resultados en evaluaciones, mientras que en clases donde prevalece la apatía o poca interacción, el rendimiento tiende a ser más bajo. Esto apunta a que,

incluso en la universidad, elementos del clima como la **participación estudiantil** y la calidad pedagógica (que son parte de la convivencia académica) influyen en el éxito del estudiante.

Asimismo, factores de convivencia como el **acoso universitario o la discriminación** pueden afectar el rendimiento. Franco et al. (2019) documentaron que estudiantes universitarios que habían sido víctimas de acoso o humillaciones mostraban, en promedio, un desempeño académico menor y niveles reducidos de bienestar psicológico, en comparación con sus pares en ambientes más respetuosos. Aunque la autonomía universitaria es mayor, un clima adverso (por ejemplo, competiciones desleales entre compañeros, falta de apoyo institucional) puede incrementar la desmotivación e incluso provocar abandono de la carrera. Por el contrario, universidades ecuatorianas que han implementado programas de **bienestar estudiantil y mentoría** (parte del clima institucional) observan mejoras en indicadores como promedio de notas y tasa de graduación. Todo ello corrobora que el clima escolar, entendido ahora en la esfera universitaria, continúa **moldeando la motivación y rendimiento** de los jóvenes adultos.

**Síntesis general de resultados:** Integrando los hallazgos de todos los niveles, se reafirma que **un clima escolar positivo favorece tanto la motivación (intrínseca y extrínseca) como el aprendizaje** de los estudiantes, mientras que un clima negativo actúa como obstáculo. En Ecuador, las investigaciones desde primaria hasta universidad, en contextos urbanos y rurales, coinciden en este patrón general. No obstante, la influencia exacta puede manifestarse de formas diferentes: en primaria, se refleja en la **participación activa y gusto por la escuela** (lo que mejora aprendizajes básicos); en secundaria, en la **perseverancia académica y menor deserción**; y en universidad, en la **autorregulación del estudiante y logro de objetivos profesionales**. También se identificaron casos particulares donde la relación clima-rendimiento no fue estadísticamente significativa (p. ej. estudio de Medranda et al., 2024), lo que sugiere examinar mediadores y contextos específicos. Por ejemplo, un clima escolar con **indisciplina moderada** podría no impactar inmediatamente las notas si existen mecanismos compensatorios (tutores, estudio independiente, etc.), pero sí podría influir en aspectos menos visibles como la **satisfacción escolar** o el estrés de estudiantes y docentes. De hecho, varios autores insisten en que el impacto del clima no solo debe medirse en calificaciones, sino en la **formación integral**: un ambiente sano en la escuela fomenta ciudadanos con mejores habilidades sociales, mayor autoestima y motivación de logro a largo plazo (Castro Michuy, 2025; Sanmartín & Tapia, 2023).

Finalmente, es importante destacar que mejorar el clima escolar es un proceso que **beneficia simultáneamente a la motivación y al rendimiento**: son variables interrelacionadas que se retroalimentan. Un alumnado motivado aprende mejor, y a su vez experimentar éxito académico refuerza su motivación. Un clima positivo crea ese círculo virtuoso. Por el contrario, en climas negativos puede darse un círculo vicioso de desmotivación y bajo rendimiento. La evidencia recopilada proporciona bases sólidas para afirmar que intervenir positivamente en el clima escolar –mediante estrategias de convivencia, metodologías motivadoras y apoyo psicoeducativo– es una vía efectiva para elevar tanto la motivación intrínseca/extrínseca del estudiantado como sus resultados de aprendizaje en todos los niveles educativos de Ecuador.

## Discusión

Los estudios analizados confirman la **importancia crítica del clima escolar** en el ámbito educativo ecuatoriano contemporáneo. En conjunto, las evidencias sugieren que **crear y mantener un clima escolar positivo** no es accesorio, sino fundamental para promover la motivación y el éxito académico de los estudiantes. A continuación, se discuten las implicaciones más relevantes de estos hallazgos, diferenciando cuando corresponde por niveles educativos, y se proponen reflexiones para la práctica y la política educativa.

**Clima escolar como catalizador de motivación y rendimiento:** Una primera constatación es que el clima escolar actúa como un *catalizador* que puede amplificar o inhibir los procesos motivacionales y de aprendizaje. Cuando el clima es propicio –es decir, cuando los estudiantes se sienten **seguros, valorados y apoyados** en su escuela– se observa un efecto sinérgico: los alumnos muestran mayor curiosidad intelectual, participan activamente (motivación intrínseca elevada) y también responden mejor a incentivos externos como elogios o calificaciones justas (motivación extrínseca constructiva), resultando en un mejor desempeño académico. Este **círculo virtuoso** fue evidente en la intervención de Chisag-Guaman et al. (2023), donde al mejorar el entorno de aula, simultáneamente subió la motivación y las notas de los niños. También la revisión de Cortez & Alchundia (2024) enfatiza que ambientes enriquecedores fomentan tanto el interés interno como el compromiso con metas externas, lo que redundará en aprendizaje efectivo. Por el contrario, un clima adverso tiende a quebrar este vínculo positivo: estudiantes en entornos con **conflictos, bullying o apatía generalizada** suelen desmotivarse, participar menos y rendir por debajo de su potencial. Varios autores (UNESCO, 2019; Carmona et al., 2020; Franco et al., 2019) advierten que

problemas de convivencia no solo dañan el clima emocional, sino que contribuyen directamente al rezago educativo, creando **barreras adicionales al aprendizaje** especialmente para los más vulnerables. En este sentido, nuestros hallazgos reafirman lo propuesto por la literatura internacional: mejorar el clima escolar es una estrategia válida para elevar la calidad educativa, pues **potencia la motivación intrínseca, orienta positivamente la extrínseca y mejora el rendimiento académico** de forma integral.

**Diferencias según niveles educativos:** Si bien el efecto benéfico de un buen clima se observa en todos los niveles, existen *matices importantes*. En la **educación básica (inicial y primaria)**, los niños son particularmente sensibles al ambiente socioemocional. Un clima cálido y estructurado en los primeros años sienta las bases de una actitud positiva hacia el aprendizaje a lo largo de la vida. Los docentes de primaria que logran un clima de aula lúdico, de confianza y respeto mutuo, inculcan en los niños gusto por ir a la escuela y curiosidad –componentes básicos de la motivación intrínseca– que luego se traducen en mejores aprendizajes fundamentales (lectura, cálculo, etc.). Por ejemplo, los resultados de rendimiento en 6.º grado mejoraron cuando el clima de aprendizaje se volvió más interactivo y seguro para experimentar. En contraste, un clima negativo en la niñez (p. ej. experiencias tempranas de bullying o de rechazo del profesor) puede tener efectos duraderos, generando *aversión escolar* y déficits acumulativos de aprendizaje. Es por eso que en primaria es crucial trabajar la **convivencia escolar** desde enfoques socioemocionales (p. ej. programas de *educación emocional* como sugiere Sanmartín & Tapia, 2023) para garantizar un entorno en el que cada niño se sienta motivado a explorar y aprender.

En la **educación secundaria (adolescencia)**, los estudiantes buscan mayor autonomía y validación por sus pares, por lo que el clima escolar toma una dimensión más compleja. Aquí, no solo importan las relaciones con profesores, sino también la **cultura estudiantil** y el sentimiento de pertenencia al grupo. Un clima escolar positivo en secundaria supone promover un **ambiente juvenil sano**, con participación estudiantil (consejos estudiantiles, clubes), canales de comunicación asertiva para resolver conflictos, y una disciplina formativa en lugar de punitiva. Los estudios revisados muestran que en colegios ecuatorianos donde se prioriza la convivencia (ej. mediante proyectos anti-bullying, tutorías, mediación), los alumnos tienen mejores trayectorias: menor repetición de año y más continuidad hacia el bachillerato. En cambio, en entornos donde prevalece la violencia o el desorden, muchos adolescentes desconectan de la escuela, lo que se refleja en bajo rendimiento y abandono (Carmona et al., 2020). Es interesante que Medranda et al. (2024) no hallaran

correlación inmediata entre conflictividad y notas; esto podría indicar que en secundaria los estudiantes desarrollan cierta **resiliencia** a los conflictos cotidianos (normalizando cierto nivel de conflictos sin que afecte sus calificaciones). Sin embargo, como argumentan Serrano y Sanz (2019), es fundamental fortalecer la **capacidad de resiliencia** y las habilidades de resolución pacífica de conflictos en los alumnos y docentes, de modo que los roces inevitables no escalen y se mantenga un clima propicio. Dicho de otra forma, en secundaria el foco debe estar en **gestionar el clima**: identificar problemas emergentes (violencia, acoso, desmotivación) y abordarlos con intervenciones tempranas. La política educativa ecuatoriana actual, a través de los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE) en colegios, va en esa línea, aunque la cobertura y eficacia aún pueden mejorarse (Ministerio de Educación, 2021).

En la **educación superior**, aunque el término “clima escolar” no se use tanto, los resultados evidencian que factores análogos (clima de aula, ambiente universitario) continúan influyendo. La motivación intrínseca del universitario –necesaria para la excelencia académica y la investigación– florece en ambientes donde hay **libertad académica, apoyo del docente como guía, y un sentido de comunidad académica**. León Quinapallo et al. (2021) destacaron que los estudiantes valoran un clima de aula universitario colaborativo y respetuoso, lo cual repercute en su rendimiento. Esto coincide con la noción de *engagement* académico: los alumnos se comprometen más con sus estudios cuando sienten que la universidad ofrece un entorno acogedor y desafiante a la vez. Por otro lado, la motivación extrínseca en la universidad (por ejemplo, obtener un título, conseguir un reconocimiento o beca) se mantiene cuando la institución provee **refuerzos positivos** y retroalimentación. Un clima universitario impersonal o competitivo en exceso puede socavar la motivación de algunos, llevando incluso a la deserción de primer año –un problema identificado en varias universidades de la región. En Ecuador, esfuerzos como los cursos de nivelación, mentorías entre pares y actividades de bienestar contribuyen a mejorar el clima institucional y, con ello, el rendimiento y la retención. En suma, aunque los universitarios son responsables en gran medida de su éxito, el *entorno académico* sigue siendo un factor clave que las instituciones deben cuidar.

**Recomendaciones para la práctica educativa:** A partir de esta revisión, surgen varias orientaciones prácticas. Primero, las escuelas deben **evaluar periódicamente su clima escolar** mediante encuestas a estudiantes y docentes, de modo de identificar áreas problemáticas (falta de seguridad, bajo sentido de pertenencia, etc.) y atenderlas con planes de mejora. Existen

instrumentos validados en el contexto latinoamericano para medir clima y satisfacción escolar (por ejemplo, escalas de percepción del clima, encuestas de convivencia) que podrían implementarse anualmente en los centros educativos ecuatorianos. Segundo, es fundamental capacitar a los docentes en **estrategias de gestión del aula** y motivación: un profesor que sabe crear un ambiente acogedor, manejar los conflictos con justicia y utilizar metodologías participativas tendrá alumnos más motivados y rendidores. La formación continua debe incluir módulos sobre convivencia, inteligencia emocional y técnicas pedagógicas motivadoras. Tercero, se recomienda fortalecer los **programas de convivencia escolar** ya en marcha (como los DECE, los códigos de convivencia, mediación escolar) dotándolos de recursos y personal suficiente. La evidencia muestra que abordar los problemas de clima de forma preventiva –antes de que deriven en violencia o fracaso académico– es mucho más efectivo. Por ejemplo, instaurar círculos de diálogo, comités de convivencia con participación estudiantil, campañas anti-bullying y protocolos claros de atención a casos de acoso, todo ello contribuye a un mejor clima y por ende a mejores resultados académicos a mediano plazo.

Otra recomendación es incorporar intencionadamente prácticas que **motiven intrínsecamente** a los alumnos: aprendizaje basado en proyectos, gamificación (como en el estudio de Figueroa, 2024), aprendizaje cooperativo, actividades artísticas y deportivas, todas estas metodologías enriquecen el clima escolar y aumentan el engagement de los estudiantes con la escuela. Al mismo tiempo, cuidar la **motivación extrínseca** justa: reconocer logros, celebrar el esfuerzo, ofrecer retroalimentación positiva y apoyo cuando alguien fracasa. Un equilibrio de “mano firme y corazón amable” –disciplina con empatía– suele dar buenos frutos en el aula.

**Implicaciones para políticas educativas:** En el plano macro, los hallazgos respaldan la necesidad de **políticas educativas orientadas a la mejora del clima escolar**. Como señala Castro Michuy (2025), es urgente implementar políticas que propicien **climas escolares inclusivos, motivadores y respetuosos**, capaces de estimular el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Esto implica que las autoridades educativas deben considerar indicadores de clima y convivencia como parte de los criterios de calidad escolar. Iniciativas como la *Política Nacional de Convivencia Escolar* (MinEduc, 2021) van en la dirección correcta, pero requieren seguimiento y apoyo técnico para su aplicación efectiva en cada institución. Del mismo modo, los resultados sugieren que invertir en la **formación de orientadores y psicólogos educativos** (para dotar a cada escuela de



profesionales que atiendan la convivencia) tiene un impacto positivo tanto en la motivación estudiantil como en el rendimiento académico agregado del sistema.

Además, la política educativa podría incentivar programas de **mentoría entre estudiantes** (mayores apoyando a menores), **escuelas para padres** (para alinear el clima escolar con el clima familiar, dado que la cultura familiar influye también en la motivación del niño, según vimos en estudios rurales), y proyectos de **resiliencia** y habilidades socioemocionales (como recomiendan Serrano & Sanz, 2019). Estas acciones no solo mejoran la convivencia, sino que son una inversión en capital humano: estudiantes motivados y con buen desempeño son más propensos a continuar a educación superior y contribuir positivamente a la sociedad.

**Limitaciones de la evidencia y agenda futura:** Aunque se han incorporado numerosos estudios, es pertinente reconocer algunas limitaciones. Primero, la mayoría de investigaciones revisadas son de tipo correlacional o descriptivo, lo que dificulta asegurar causalidad. Si bien es lógico inferir que un mejor clima conduce a mejor rendimiento, también podría ocurrir que escuelas con mejores resultados académicos dediquen más atención a la convivencia (es decir, la relación puede ser bidireccional). Los estudios experimentales o longitudinales en Ecuador aún son escasos. Segundo, se notó una concentración de trabajos en ciertos niveles (varias en secundaria y universidad) y menos en educación inicial o primaria temprana respecto al tema de motivación; sería valioso impulsar más investigación en cómo el clima incide en la **educación infantil**, etapa clave para formar actitudes. Tercero, no todas las dimensiones del clima fueron igualmente exploradas: gran parte de los estudios se enfocan en clima *socio-afectivo* (violencia, relaciones), pero menos en clima *físico* (infraestructura, recursos) o *clima organizacional* (políticas escolares, liderazgo directivo). Futuras investigaciones podrían abordar integralmente estas dimensiones para obtener una visión más holística.

No obstante, lo anterior, el conjunto de evidencias disponibles aporta *convergencia suficiente* para validar la hipótesis de trabajo: **el clima escolar influye significativamente en la motivación intrínseca/extrínseca y en el rendimiento académico del alumnado**. En Ecuador, este impacto se observa en diversos contextos y niveles educativos, con sus particularidades, pero con un mensaje uniforme: **mejorar el clima escolar mejora los resultados educativos**. Por ende, atender la convivencia no debe verse como una tarea extra, sino como parte central de la misión pedagógica.

En conclusión, esta revisión bibliográfica muestra claramente que el clima escolar importa, y mucho. Un entorno escolar positivo es terreno fértil donde la motivación de los estudiantes florece y sus logros académicos se multiplican. Por el contrario, un clima tóxico es tierra estéril que dificulta el crecimiento intelectual y personal. Diferentes estudios ecuatorianos de los últimos años corroboran que invertir esfuerzos en la **convivencia y el buen clima institucional** paga dividendos en forma de estudiantes más motivados, con mejores calificaciones y habilidades, y docentes más satisfechos en su labor. La recomendación general es continuar fortaleciendo las políticas y prácticas de mejora del clima escolar en todos los niveles, desde la educación básica hasta la superior. Al propiciar entornos escolares seguros, inclusivos y motivadores, estaremos sentando las bases para una educación de calidad y equitativa, formando estudiantes no solo con conocimientos, sino también con el entusiasmo y la confianza para aplicar esos conocimientos y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

## Referencias

1. Araneda, D., & Zúñiga, P. (2021). Cultura de la convivencia escolar. *Lenguas Radicales*, 1(1), 43-54.
2. Bustamante Neira, G. J., & Cabrera Berrezueta, L. B. (2022). Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de bachillerato en el cantón Sucúa-Ecuador. *Ciencia Digital*, 6(4), 97-115. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v6i4.2338>
3. Carmona, M., Castellón, L., & Gutiérrez, R. (2020). Conflictos escolares como factor de riesgo en el rendimiento académico y deserción escolar. *Revista RedCA*, 3(7), 82-100. <https://doi.org/10.36677/redca.v3i7.14703>
4. Castro Michuy, A. B. (2025). Gestión del clima escolar y su influencia en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes. *SAGA: Revista Científica Multidisciplinar*, 2(1), 74-87. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i1.33>
5. Chisag-Guaman, E. D., Pérez-Caguana, J. M., & Toalombo-Rojas, T. R. (2023). Una estrategia metodológica basada en el clima escolar dirigida al mejoramiento del rendimiento académico en la modalidad de educación virtual. *INNOVA Research Journal*, 8(3), 16–36. <https://doi.org/10.33890/innova.v8.n3.2023.2294>

6. Cortez Chagray, H. J., & Alchundia Mendoza, M. N. (2024). Análisis de la relación entre motivación y rendimiento académico en estudiantes universitarios en Ecuador. *Sinergia Académica*, 7(Especial 7), 392-413. <https://doi.org/10.51736/detgd980>
7. Figueroa-Oquendo, A. (2024). La motivación intrínseca y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de Ecuador. *Revista Cátedra*, 7(1), 53-75. <https://doi.org/10.29166/catedra.v7i1.5431>
8. Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 9-27. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>
9. Franco, F., Osorio, A., & Cervantes, X. (2019). Relación entre el bienestar psicológico, rendimiento académico y acoso en los estudiantes universitarios. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(5), 301-308.
10. Guzmán-Pozo, C., Schoeps, K., Montoya-Castilla, I., & Gil-Gómez, J.-A. (2024). Impacto de la inteligencia emocional y del clima escolar sobre el bienestar subjetivo y los síntomas emocionales en la adolescencia. *Estudios Sobre Educación*, 49, e32505. <https://doi.org/10.15581/004.49.003>
11. Jordán, J., Jiménez, Á., & López, M. (2021). Violencia y mediación escolar en adolescentes ecuatorianos. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(3), Artículo 2656.
12. León Quinapallo, X. P., Mendoza Yépez, M. M., & Gilar-Corbí, R. (2021). Clima de aula y rendimiento académico: apuntes en torno al contexto universitario. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(Extra 5), 140-156.
13. Leyton, I. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 227-260. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-8219>
14. Mardones Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: revisión sistemática. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 121-145. <https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300>
15. Medranda, J., Contreras, M., & Obaco, E. (2024). Conflicto escolar frente al desempeño académico: un tema que debe ser estudiado. *Alteridad*, 19(1), 127-136. <https://doi.org/10.17163/alt.v19n1.2024.09>

16. Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). Política Nacional de Convivencia Escolar. Quito: MinEduc.
17. Pérez Salas, J., Alcalá Narváez, M., Carrillo Landazábal, M., & Arellano Cartagena, W. (2022). Clima escolar familiar y su relación con el rendimiento académico: Aplicación en instituciones educativas rurales. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(Extra 6), 110–125.
18. Sanmartín Ureña, R. C., & Tapia Peralta, S. R. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i3.6285](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285)
19. Serrano, A. J., & Sanz, R. A. (2019). Reflexiones y propuestas prácticas para fortalecer la capacidad de resiliencia frente a los conflictos en la escuela. *Publicaciones de la Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla*, 49(1), 177-196. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v49i1.8619>
20. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). Más allá de los números: Poner fin a la violencia y el acoso en el ambiente escolar. París: UNESCO.

© 2025 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).